

PRESENTACION  
"CRONICA DE UN HOMBRE SANTO"  
EL PADRE HURTADO

Centro de Extensión.

Agosto 8 de 1990.

Este es un gran día para nuestra Corporación de Televisión, y por lo tanto, para nuestra Universidad.

La Miniserie Crónica de un Hombre Santo, ha significado un gran esfuerzo colectivo de creación. Ocho meses de trabajo, dos de ellos para preparación y ensayos, cincuenta días de grabación, tres meses de montaje, musicalización y titulado. 82 actores estables, 45 esporádicos, mas de tres mil extras, un taller de vestuario con 15 operarias que fabricaron en sesenta días cerca de novecientas prendas, adicionales al vestuario del canal. Mas de doscientas escenas, diez escenografías, sesenta y siete locaciones exteriores. Un trabajo de interpretación complejo y delicado. Piénsese solo en el numero de personas que viven todavía y que conocieron personalmente al Padre Hurtado, para calibrar la responsabilidad de la interpretación de Cristian Campos. Junto al libreto de Miguel Miranda, a la Adaptación y Dirección General de Cristian Mason, los productores, asistentes, asesores, y todos los técnicos, auxiliares, obreros, se esmeraron de modo particular para dar lo mejor de si. Los trabajos de la miniserie fueron inaugurados de una manera que no es la habitual en estas actividades, con una eucaristía.

Que se estaba haciendo de tan especial al crear esta miniserie. Simplemente, se estaba recorriendo esa huella de Dios sobre la tierra, que es la vida de un hombre apostólico. Esa huella quedo grabada en el alma de miles de personas que lo encontraron en asilos, hogares, retiros, colegios.... Quedo grabada en los pobres y abandonados que pudieron ver en su sonrisa y sus desvelos, un reflejo del amor de Dios para con ellos. Quedo en las incontables almas que encontraron en su ejemplo la señal luminosa de un camino de mayor entrega al Señor en sus hermanos. Quedo en sus hermanos en religión, en sus alumnos, que fueron movidos a una nueva mirada sobre la forma de vivir el Evangelio en nuestro tiempo y en nuestro país, en quienes avivo el hambre y la sed de justicia y en quienes encendió el amor. Yo diría que quedo grabada la huella, como un llamado y como un desafio en toda la sociedad chilena, que después del breve paso de este hombre, inteligente y estudioso, pero sencillo, sonriente, bondadoso, ya no pudo ser otra vez la misma. En esa sociedad quedo, no solo la multitud de sus obras, entre las que resplandece el Hogar de Cristo, sino mas y mas profundo todavía, la interpelación a la conciencia colectiva de nuestro Chile, que hizo este sacerdote, que tomo la voz de los mas pobres, de los excluidos de la sociedad, para recordarnos, con su palabra y con sus hechos, que ellos son el rostro, la voz, la presencia de Jesus.

Para nosotros, para esta Corporación de Televisión y para la Universidad Católica, es un motivo de profunda gratitud el que hayamos podido ayudar a difundir el testimonio de la vida de Alberto Hurtado. No queremos ocultar que nos

produce mucha alegría el que la obra haya sido tan bien lograda, que nos produce satisfacción el testimonio de la eficiencia y consagración de nuestros equipos de trabajo. Pero no queremos tampoco callar que agradecemos a los que nos impulsaron y confiaron en nosotros para hacer este trabajo.

Es seguro que al Padre Hurtado no le habría gustado, que el no habría entendido esto de ser homenajeado así. Porque el no ignora nunca que por mucho que pusiera todo su esfuerzo, su alma y su vida en la tarea de caridad que lo llenó, la fuerza verdadera de su acción provenía de otra parte, y que su trabajo era genuino y era fiel, solo porque transparentaba el amor de Dios que lo movía. Y creo en cambio que sería una expresión de fidelidad a su memoria, creo que el estaría conforme, contento, si al recordar su paso entre nosotros, lo que nos moviera en último término fuera el deseo de darle a Dios toda la gloria, de darle gracias por haber dejado Su huella indeleble entre nosotros en las obras, las palabras, los escritos del Padre Alberto Hurtado.